

## Emigración internacional hondureña y remesas familiares: tendencias y relación en el período 1990–2024

### *Honduran International Emigration and Family Remittances: Trends and Relationship in the Period 1990–2024.*

**Elias Josue Hernandez Zolano** 

Mestrando em Desenvolvimento Rural Sustentável  
Universidade Estadual do Oeste do Paraná, Brasil  
[ejhz2020@gmail.com](mailto:ejhz2020@gmail.com)

**Cindy Yolibeth Hernandez Zolano** 

Licenciada en Desarrollo Rural y Seguridad Alimentaria  
Universidade Federal da Integração Latino-Americana, Brasil.  
[hernandezcindy299@gmail.com](mailto:hernandezcindy299@gmail.com)

#### Resumen

En los últimos años, Honduras ha experimentado un aumento de la emigración internacional, que ha coincidido con un crecimiento sostenido de las remesas familiares internacionales, principalmente provenientes de hondureños en Estados Unidos, país que concentra más del 94 % de estos flujos. Este proceso ha transformado la estructura social y económica, convirtiendo a las remesas en una de las principales fuentes de ingreso nacional. Este artículo analiza la emigración hondureña y su relación con el incremento de las remesas, para comprender la asociación entre el aumento de migrantes y este flujo monetario en la calidad de vida de los hogares receptores. La metodología fue exploratoria, cualitativa y descriptiva, basada en revisión de literatura científica y análisis de datos secundarios del Banco Mundial, Banco Central de Honduras, Instituto Nacional de Estadística y IPUMS, período 1990–2024. Los resultados muestran que las remesas pasaron de 124 millones de dólares en 1995 a más de 9.532 millones en 2024, equivalente al 26.27 % del PIB. Este incremento coincide con la emigración hacia Estados Unidos; a mayor número de emigrantes, mayor flujo de remesas. Los principales departamentos receptores son Francisco Morazán y Cortés, y cerca del 29.5 % de la población ha sido beneficiaria, destinados principalmente al consumo corriente. En conclusión, emigración y remesas sostienen la economía familiar y nacional, pero la dependencia creciente resalta la necesidad de políticas que promuevan su uso productivo y fortalezcan el desarrollo sostenible en Honduras.

**Palabras clave:** emigración; remesas familiares internacionales; geográfica. honduras.



<https://doi.org/10.28998/contegeo.11i.25.20256>

Artigo publicado sob a [Licença Creative Commons 4.0](#)

Submetido em: 10/11/2025

Aceito em: 16/01/2026

Publicado: 25/01/2026

e-Location: 20256

## **Abstract**

*In recent years, Honduras has experienced an increase in international emigration, which has coincided with sustained growth in international family remittances, mainly from Hondurans living in the United States, a country that accounts for more than 94% of these flows. This process has transformed the social and economic structure, turning remittances into one of the main sources of national income. This article analyzes Honduran emigration and its relationship with the increase in remittances, in order to understand the association between the rise in the number of migrants and this monetary flow in the quality of life of recipient households. The methodology was exploratory, qualitative, and descriptive, based on a review of scientific literature and the analysis of secondary data from the World Bank, the Central Bank of Honduras, the National Institute of Statistics, and IPUMS, for the period 1990–2024. The results show that remittances increased from 124 million dollars in 1995 to more than 9.532 billion dollars in 2024, equivalent to 26.27% of GDP. This increase coincides with emigration to the United States; the greater the number of emigrants, the greater the flow of remittances. The main recipient departments are Francisco Morazán and Cortés, and approximately 29.5% of the population has benefited from these resources, which are mainly used for current consumption. In conclusion, emigration and remittances sustain both the family and national economy, but the growing dependence highlights the need for policies that promote their productive use and strengthen sustainable development in Honduras.*

**Keywords:** migration; international family remittances; geography; honduras.

## **INTRODUCCIÓN**

La migración, desde una perspectiva geográfica, se entiende como el movimiento de la población, y puede analizarse en diversos ámbitos, como la migración interna, nacional o internacional, entre otros. Las más relevantes son la emigración internacional, que corresponde a la salida de personas de un país hacia otro, y la inmigración, que se refiere a la entrada de personas a un país distinto al de su origen (Kourtiti et al., 2021; Favila et al., 2025). A este movimiento de personas se suman factores relacionados con aspectos económicos, políticos y sociales, entre otros, presentes en el país de origen (Castles, 2000).

Hoy en día, cada vez hay más migrantes en el mundo, siendo un fenómeno significativo que responde a diversas causas económicas, sociales y políticas, entre otras. De todas ellas, la principal es la económica. Según estimaciones de la ONU (2025b), para el año 2024 se registraban alrededor de 304 millones de migrantes internacionales, lo que equivale al 3.7% de la población mundial. Los principales destinos son Europa (con más de 100 millones), seguida de Asia (85 millones) y América del Norte (79 millones). Este número ha aumentado de forma constante en

las últimas cinco décadas y más que se triplicó en comparación con 1970, cuando había aproximadamente 84 millones de migrantes internacionales.

Honduras es un país compuesto por 18 departamentos, geográficamente ubicado en Centroamérica, comparte fronteras con Guatemala, Nicaragua y El Salvador. El país cuenta con una población de 9.892.632 habitantes, de los cuales el 40 % reside en zonas rurales. Presenta un desarrollo humano medio, ocupando el puesto 138 a nivel mundial (PNUD, 2024), y aproximadamente una cuarta parte de la población padece hambre (FAO, 2024). El 14.3 % de la población vive con un dólar o menos al día, principalmente en áreas rurales, mientras que el 85.7 % supera este umbral (INE, 2025). En el contexto regional, Honduras se posiciona como el segundo país más dependiente de remesas familiares internacionales en América Latina y el Caribe, representando estas el 26.27 % del PIB, solo por detrás de Nicaragua; ambos países se ubican en Centroamérica (Banco Mundial, 2025).

La temática de la migración en Honduras ha sido abordada en diversas investigaciones, con distintas perspectivas. Algunas se centran principalmente en entender la emigración hacia diferentes partes del mundo y muestran el creciente flujo de remesas familiares en el país. Ante este fenómeno, la migración se percibe, en algunos casos, como resultado de fuerzas de expulsión o de atracción: por un lado, factores como la pobreza, la falta de empleo y otras dificultades; por otro, la búsqueda de una mejor calidad de vida, mejores salarios y oportunidades (Flores, 2012; López Recinos, 2020b; Santos et al., 2025; Hernández, 2025, Zolano et al, 2025).

De acuerdo con el Banco Central de Honduras y el Banco Mundial (2025), tanto el número de emigrantes hondureños como el monto de las remesas internacionales han mostrado un crecimiento continuo. En este contexto, durante el año 2024 el país recibió un total de US\$ 9.742.964 millones en remesas familiares, lo que representa un aumento interanual de 6.16 % (US\$ 565.493 millones) con respecto al año anterior. Por lo tanto, el objetivo de este artículo es analizar el fenómeno de la emigración internacional hondureña y su relación con el crecimiento de las remesas familiares, con el fin de comprender cómo estos flujos migratorios se vinculan con las dinámicas de la economía nacional y en la calidad de vida de los hogares receptores.

En este caso, este estudio contribuye al análisis del fenómeno migratorio mediante una perspectiva integradora que vincula el crecimiento de los flujos de personas con el volumen de transferencias económicas. Y describir/explicar con rigor científico la relación

existente entre estos aspectos de cómo se relacionan entre sí y no se presentan de forma aislada; aun así, darle importancia a la emigración como un fenómeno que integra la historia hondureña, donde diversos aspectos son moldeados, todo esto en la búsqueda del “sueño americano”, donde muchos lo logran y otros fracasan.

Se proclama que, en vista del crecimiento de la población en movimiento, es decir, la migración, las Naciones Unidas establecieron la fecha del 18 de diciembre de 1990 como el Día del Migrante Internacional, esto en memoria de aquellos que logran su conquista y de otros que no la consiguen, dando importancia a ambos lados. Hasta la fecha, esta celebración se recuerda (UNESCO, 2024; MISSM, 2025; ONU, 2024). De la misma forma, se estableció el Día de las Remesas Familiares (DIRF), que se celebra cada 16 de junio, con el fin de reconocer el esfuerzo de quienes se encuentran lejos de sus tierras natales o a una distancia significativa, contribuyendo a los ODS, ya que fortalecen la economía, apoyan la educación, combaten el hambre, entre otros (FIDA, 2025; ONU, 2025).

La problemática abordada en este artículo científico se centra en comprender el crecimiento de las remesas internacionales a partir del fenómeno migratorio y la relación de este sobre dichos flujos. En este sentido, se plantean diferentes preguntas centrales: ¿de qué manera la emigración internacional contribuye al incremento de las remesas familiares? ¿cómo se refleja el aumento en el número de emigrantes en el crecimiento de los envíos económicos hacia el país? y ¿Cuál es la importancia de las remesas familiares (uso, destino, ingresos, etc.)?

Aparte de esta introducción y de las consideraciones finales, este artículo se divide en cinco partes fundamentales para su estructura. En primer lugar, se realiza una revisión literaria, presentando diferentes conceptos esenciales para comprender el contexto del artículo, abordando algunos puntos teóricos, lo cual fortalece el trabajo. En el segundo punto, se presenta la metodología, que describe cómo se elaboró el estudio, el uso de datos, el lugar de investigación, entre otros componentes. A continuación, se expone el fenómeno migratorio, con foco en la emigración internacional de los hondureños, es decir, a qué países se dirigen y cómo este proceso ha sido significativo a lo largo del tiempo, mostrando su evolución, enfoque laboral, entre otros aspectos, principalmente en Estados Unidos de América. Posteriormente, se analiza el papel de las remesas internacionales en el país, mostrando valores, su importancia para el PIB y proporcionando así una explicación del fenómeno migratorio

y de las remesas, ambos en crecimiento a lo largo del tiempo. Finalmente, se busca evidenciar la relevancia de las remesas en los países latinoamericanos de forma amplia, mostrando cómo estas resultan importantes para diferentes naciones.

## MARCO TEÓRICO

La migración humana constituye uno de los fenómenos sociales y económicos más significativos del mundo contemporáneo, influenciado por una compleja interacción de factores estructurales, individuales y redes sociales o migratorias. En esencia, la migración se define como el movimiento intencional de personas desde un lugar de origen hacia un destino diferente, ya sea dentro de un mismo país (migración interna) o entre naciones (migración internacional), con el objetivo de establecerse temporal o permanentemente en un nuevo entorno (Kourtiti et al, 2021). Este proceso no ocurre en vacío, sino que está profundamente mediado por fuerzas económicas, redes sociales y dinámicas institucionales que determinan tanto su viabilidad como sus resultados.

Desde una perspectiva económica, la migración ha sido tradicionalmente analizada a través del modelo neoclásico de migración, como el modelo de Roy, que postula que los individuos toman decisiones racionales basadas en la comparación de salarios y oportunidades entre regiones o países (Munshi, 2020).

Sin embargo, a este marco se le suman otros abordajes importantes, en busca de explicar los patrones persistentes de la migración en la heterogeneidad de las decisiones individuales. Para mostrar estas nuevas ocurrencias, el "nuevo enfoque económico de la migración" incorpora explícitamente el papel de las redes migratorias, entendidas como conexiones sociales entre migrantes actuales y potenciales, así como entre comunidades de origen y destino (Schon, 2021). Estas redes reducen los costos de transacción asociados a la migración al facilitar información sobre empleo, vivienda, trámites legales y condiciones de vida, además de proporcionar apoyo financiero y emocional durante el proceso de adaptación (Ahsan, 2013).

Las redes migratorias no solo facilitan la movilidad, sino que también influyen en su dirección, intensidad y sostenibilidad migratoria. Diversos estudios han demostrado que los hogares con redes migratorias más extensas son significativamente más propensos a migrar, incluso más que aquellos con mayores ingresos per cápita (Ghimire, 2023). Se destaca que el capital social acumulado a través de relaciones previas puede ser un predictor más fuerte de la migración que los recursos económicos directos.

Asimismo, otras investigaciones han utilizado datos agregados de redes sociales digitales para cuantificar cómo la densidad de conexiones entre regiones predice patrones anuales de movilidad espacial (Sahai, 2022), lo que muestra la relevancia de las redes en contextos con alta concentración poblacional y diversidad geográfica.

A nivel geográfico, las redes permiten modelar la migración como un sistema complejo compuesto por nudos (países, ciudades o regiones) y enlaces (flujos migratorios) (Gou et al., 2020; Danchev, 2021). Este enfoque permite identificar patrones de organización, agrupamientos entre regiones y desigualdades en los movimientos migratorios a nivel mundial. Por ejemplo, el estudio de la red global de migración entre 2013 y 2017 muestra que países como Estados Unidos, Canadá, Alemania y Australia actúan como centros netos de atracción (con tasas netas positivas), mientras que muchas naciones en África subsahariana, América Central y partes de Europa del Este presentan tasas netas negativas, lo que indica una salida predominante de población (Akbaritabar et al., 2024). Igualmente, se ha encontrado una fuerte correlación entre las redes de migración internacional y otros flujos socioeconómicos, como el comercio exterior y la inversión extranjera directa (IED), lo cual sugiere que los migrantes no solo trasladan mano de obra, sino también conocimientos, confianza y vínculos comerciales que benefician a ambas economías (Garas, 2016; Fagiolo, 2013).

El impacto económico de la migración es multifacético. Para los países de origen, las remesas constituyen una fuente importante de ingresos, contribuyendo al bienestar familiar, al consumo local y, en algunos casos, a la inversión productiva (Kourtiti et al, 2021). No obstante, también existe el riesgo de dependencia y fuga de cerebros, especialmente cuando los migrantes altamente calificados abandonan sus países sin retornar (Berte, 2023). Por otro lado, los países receptores se benefician del aumento de la fuerza laboral, la innovación y la diversidad cultural, aunque también enfrentan tensiones relacionadas con la integración, la competencia por empleos y las políticas públicas.

En resumen, la migración no debe entenderse únicamente como un fenómeno impulsado por brechas salariales, sino como un proceso profundamente enraizado en las relaciones sociales, las estructuras institucionales y las dinámicas económicas globales. Las redes migratorias actúan como mecanismos de facilitación y reproducción del movimiento humano, transformando lo que podría ser una decisión individual arriesgada en un camino más predecible y accesible. A medida que los desafíos globales, como el



cambio climático, los conflictos y la desigualdad, continúan moldeando los patrones migratorios, comprender esta interdependencia entre redes, economía y política será fundamental para diseñar políticas inclusivas, sostenibles y eficaces.

## PROCEDIMIENTOS METODOLÓGICOS

Este artículo se desarrolla desde un enfoque exploratorio, con una orientación cualitativa y descriptiva. Para ello, como punto inicial se basó en la revisión de la literatura, analizando diversos artículos científicos, informes de organismos multilaterales, libros sobre migración y desarrollo y tesis de distintos académicos, con el objetivo de presentar el fenómeno de la migración internacional de Honduras.

Por consiguiente, se basó en la búsqueda de datos secundarios, obtenidos de las bases de datos disponibles en el Banco Mundial, con el fin de recopilar información sobre las remesas enviadas y recibidas por Honduras. Asimismo, se utilizaron datos del Banco Central de Honduras en la estadística cambiaria, específicamente de:

Remesas familiares

Ingresos de Divisas por Remesas Familiares Clasificados por Departamento

Ingresos de Divisas por Remesas Familiares Clasificados por País de Origen

Esto se obtuvo de la balanza de pagos del país, con el fin de elaborar la discusión y los resultados sobre las remesas, incluyendo su origen, es decir, los países de donde provienen, los departamentos que más reciben este flujo y su contribución al PIB en la economía nacional. De esta forma, se hizo uso de los documentos disponibles del Banco Central de Honduras, especialmente de “Honduras en Cifras”, donde se presenta de manera general el movimiento económico nacional. Finalmente, de esta institución, se utilizaron los resultados de la Encuesta de Remesas Familiares, en los que se analiza el uso de las remesas, entre otros aspectos.

De igual manera, se consultó la base de datos del Instituto Nacional de Estadística de Honduras (INE), utilizando información sobre la población del país, así como sobre la migración y las remesas correspondientes al año 2022. Además, se consideraron otros datos complementarios relacionados con variables sociodemográficas, económicas y laborales, con el fin de contextualizar de manera más completa el fenómeno estudiado.

Por otro lado, se utilizaron datos disponibles en los censos poblacionales de Estados Unidos de América a través de IPUMS (Integrated Public Use Microdata Series),

una base de datos que proporciona microdatos censales y encuestas representativas a nivel individual, con el objetivo de identificar el número de hondureños residentes en dicho país, sus ocupaciones, su ubicación geográfica, entre otros aspectos, abarcando el periodo de 1990 a 2022. Asimismo, se consultaron los sitios web de los diferentes bancos centrales de los países latinoamericanos, con el fin de recopilar información sobre las remesas familiares internacionales, datos que fueron verificados mediante la base de datos del Banco Mundial.

Por fin, mediante la búsqueda de artículos científicos, entre otros, y el uso de datos secundarios, se logra analizar ambos fenómenos: por un lado, la migración y, por otro, las remesas, con el objetivo de dar respuesta a la problemática planteada. De esta manera, se evidencia que ambos fenómenos presentan una correlación significativa, mostrando tendencias de crecimiento paralelas tanto en el número de migrantes como en el volumen de remesas.

## **EL FENÓMENO MIGRATORIO HONDUREÑO: PREDOMINIO DE LA EMIGRACIÓN HACIA ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA**

Un punto de partida de este estudio en el ámbito de la emigración se debe a lo que apuntan Teruel et al. (2003), quienes señalan que Honduras no ha sido particularmente atractiva para los inmigrantes. En contraste, la emigración de población hondureña ha ido en aumento, proceso que se intensifica a partir de 1965, con los Estados Unidos de América como destino principal, mostrando desde entonces incrementos significativos a lo largo del tiempo.

Pero, según López Recinos (2020b), en los años previos a 1965, y tomando en cuenta la limitada información disponible en ese período, el número de personas que ingresaba a Honduras era mayor que el de quienes salían. En otras palabras, en ese momento el país se configuraba más como un espacio de atracción migratoria que como un polo de expulsión.

Desde finales de los años setenta y durante la década de los ochenta, Honduras se convirtió en un refugio para nicaragüenses, salvadoreños y, en menor medida, guatemaltecos que huían de guerras civiles y conflictos internos, buscando protección en el territorio (López Recinos, 2020; Pombo, 2016; Flores, 2017)



Un ejemplo de esta situación se observa en la inmigración hacia Honduras, es decir, en las personas que residen en el país, pero provienen del extranjero. Según DESA (2025), la población en el 2024 de inmigrante alcanzaba las 39,195 personas. Entre ellas, los hombres predominan sobre las mujeres, con 20,575 individuos, lo que representa el 52.49% del total. Los principales países de origen de estos inmigrantes son El Salvador (23.14%), Nicaragua (20.27%) y Estados Unidos (17.74%). En los últimos años, la cantidad de inmigrantes en Honduras aumentó en 865 personas, lo que corresponde a un crecimiento del 2.26%. Esto revela la tendencia señalada anteriormente. Por otro lado, la dinámica de la emigración de ciudadanos hondureños sigue un patrón distinto, como se analizará a continuación.

Como lo destaca la OIM (2023), Honduras, por su ubicación geográfica, participa en diversas dinámicas migratorias internacionales, se caracteriza como un país de origen, tránsito y retorno de migrantes, y en menor medida, como país de destino. En los últimos años, se ha evidenciado un incremento acelerado de los flujos migratorios irregulares en tránsito, compuestos por personas provenientes de otros países de Sudamérica y el Caribe que atraviesan Honduras con destino a Estados Unidos.

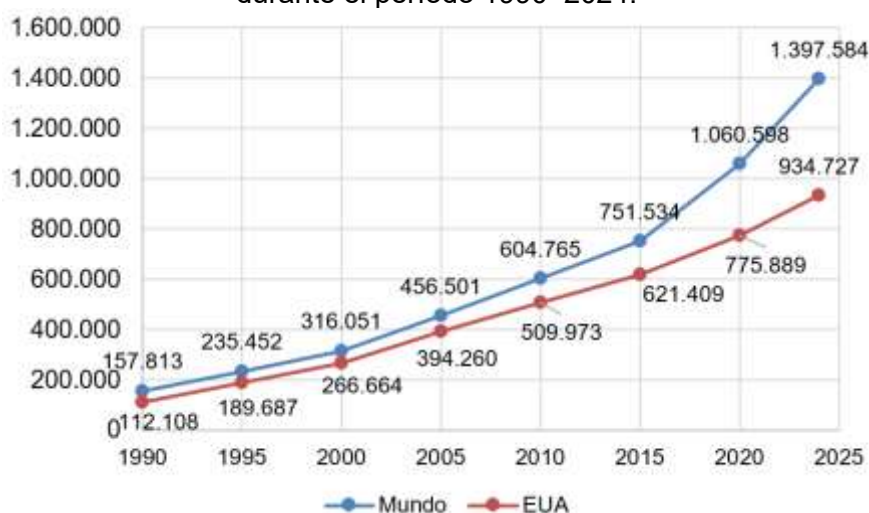
Durante los años noventa, Honduras experimentó una transformación de su estructura productiva acompañada de ajustes económicos, privatización, devaluación de la moneda, transacciones de tierras, apertura económica y tratados comerciales. Aunque estas medidas buscaban modernizar la economía tradicional, provocaron importantes efectos sociales y económicos, como el aumento de la pobreza, la pérdida del poder adquisitivo, el desempleo y el deterioro de las condiciones de vida. Como consecuencia, se produjo un cambio en las tendencias migratorias: el país pasó de recibir inmigrantes a registrar un creciente flujo de emigración hacia el exterior (Flores, 2012; Flores, 2014).

Diversas investigaciones señalan que Estados Unidos constituye el principal destino de la emigración internacional de hondureños, seguido por países como España y Canadá, los cuales también reciben un número considerable de migrantes, aunque en menor medida. Otros países cuentan con comunidades hondureñas más reducidas (Flores, 2014; OIM, 2012; Puerta, 2012; López Recinos, 2013; Franco et al., 2022, Santos, 2025; Hernandez, 2025; Zolano et al, 2025). Para el año 2024, se estima que la tasa de migración neta del país es de -1.7 migrantes por cada 1,000 habitantes (CIA, 2024).

En los últimos años, la emigración internacional desde Honduras ha ganado relevancia, con diversos destinos, siendo principalmente el país mencionado

anteriormente. Según DESA (2025), se ofrece un panorama general de la diáspora hondureña en el extranjero. Durante las últimas tres décadas, entre 1990 y 2024, la emigración ha registrado un crecimiento significativo, concentrándose especialmente en Estados Unidos. En este periodo, el número de hondureños residentes en el mundo pasó de 157.813 en 1990 a 1.397.584 en 2024 (Figura 1).

**Figura 1** – Evolución del número de hondureños en el Mundo y Estados Unidos de América durante el período 1990–2024.



Fuente: Elaboración propia con datos del DESA (2025).

En 1990, aproximadamente 112.108 hondureños residían en Estados Unidos, lo que representaba el 71.04 % del total de emigrantes del país. Para 2024, esta cifra pasó a 934.727 personas, equivalente al 66.88 % del total. Los principales países de destino de los emigrantes hondureños son Estados Unidos, seguido a gran distancia por España y México. Entre 2020 y 2024, el número de emigrantes hondureños aumentó en 336.986 personas, lo que representa un crecimiento de aproximadamente 31.77 %.

Como segundo destino, España ha experimentado un notable incremento en la presencia de población hondureña durante los últimos catorce años. El número de migrantes pasó de 26.902 personas en 2010 a 218.548 en 2024 (véase el cuadro 1). De este modo, España se posiciona como el segundo país de destino para los hondureños que emigran en busca de mejores oportunidades de vida y trabajo. Según datos del Instituto Nacional de Estadística de España (INE, 2022), las provincias con mayor concentración de población hondureña son Madrid, seguida de Barcelona, Girona y Valencia, además de otras con una menor presencia.

**Cuadro 1** – Distribución geográfica de los hondureños en el exterior.

<b>Año</b>	<b>España</b>	<b>México</b>	<b>El Salvador</b>	<b>Nicaragua</b>	<b>Guatemala</b>	<b>Belice</b>	<b>Canadá</b>
<b>1990</b>	1.169	1.990	15.774	10.105	4.768	2.764	2.144
<b>1995</b>	1.515	3.031	12.650	9.473	5.032	4.100	2.979
<b>2000</b>	2.515	4.203	9.525	10.017	5.295	5.436	4.106
<b>2005</b>	7.820	6.704	10.362	10.745	6.294	6.375	5.066
<b>2010</b>	26.902	9.982	11.198	11.534	7.292	7.313	6.289
<b>2015</b>	41.333	14.623	11.676	12.439	7.995	8.624	8.198
<b>2020</b>	99.418	38.764	11.878	13.110	9.023	9.784	8.902
<b>2024</b>	218.548	166.398	12.039	13.606	9.924	10.835	9.817
<b>Total</b>	399.220	245.695	95.102	91.029	55.623	55.231	47.501

Fuente: Elaboración propia con datos del DESA (2025).

Como tercer país de destino se encuentra México, considerado principalmente un territorio de tránsito para los hondureños que buscan llegar a Estados Unidos. El paso por este país implica diversos desafíos, como el cruce de zonas desérticas, rutas peligrosas y medios de transporte precarios. No obstante, con el paso de los años, México ha dejado de ser únicamente un país de tránsito para convertirse también en un espacio de residencia temporal o permanente para un número creciente de hondureños. Desde 2015, la población hondureña en México aumentó de 14.623 a 166.398 personas en el 2024, evidenciando un crecimiento significativo. Según datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2020), se contabilizaban 35.361 hondureños residentes en el país. Los estados con mayor presencia son Chiapas, Nuevo León, Baja California, Tamaulipas y el Estado de México. Muchas de estas regiones, debido a su ubicación fronteriza, se han convertido en lugares estratégicos para quienes permanecen temporalmente en México con la intención de continuar su trayecto hacia Estados Unidos en busca del denominado “sueño americano”.

Por otro lado, países como El Salvador y Nicaragua no presentan un crecimiento sostenido en la migración hondureña, sino que evidencian fluctuaciones a lo largo del tiempo. En el caso de El Salvador, la principal reducción se registró en 1995, cuando la población migrante hondureña disminuyó en 3.125 personas. Aunque posteriormente se observó un incremento gradual, los niveles de migración no alcanzaron nuevamente los valores previos a esa fecha. En cuanto a Nicaragua, entre 1990 y 1995 la cantidad de hondureños migrantes se redujo en 632 personas; sin embargo, la tendencia de crecimiento se reanudó a partir del año 2000 (véase el cuadro 1).

Finalmente, en los casos de Guatemala, Belice y Canadá, la presencia de población hondureña muestra ligeras variaciones a lo largo del período analizado, sin

registrar incrementos significativos. En estos países, el número de migrantes se mantiene relativamente estable, con aumentos moderados en las últimas décadas. Su participación dentro del total de la diáspora hondureña es menor en comparación con destinos como Estados Unidos, España o México, lo que refleja un carácter más limitado de atracción migratoria. No obstante, su estabilidad sugiere la existencia de vínculos históricos, geográficos y laborales que sostienen una corriente migratoria constante, aunque de menor magnitud.

Un aspecto importante del caso de Estados Unidos, como uno de los principales destinos de la diáspora hondureña, se observa desde los primeros años del siglo XX. Esto se debió a la relación histórica entre ambos países, inicialmente a través del enclave minero y posteriormente mediante el enclave bananero. El intercambio generado por la producción, transporte y comercialización, primero de minerales y luego del cultivo del plátano por parte de compañías transnacionales, fortaleció la conexión entre la costa norte de Honduras y la costa este de Estados Unidos. Puertos como Nueva Orleans y Nueva York fueron puntos clave tanto para la entrada de la industria bananera como de los migrantes a lo largo del tiempo (Fonseca, 2012; 2016, López Recinos, 2020b).

En 1998, el huracán Mitch causó una gran devastación en el país, provocando daños en la infraestructura física y productiva, así como en viviendas y equipamientos sociales. Estos impactos económicos generaron desempleo y la pérdida de emprendimientos, lo que a su vez contribuyó al aumento de la migración hacia Estados Unidos. A partir de ese año, la emigración hondureña comenzó a aumentar de manera sostenida, principalmente a través de rutas terrestres irregulares que cruzan los países del norte de Centroamérica y México (Flores 2017, López Recinos, 2020: López, 2022; Santos et al, 2025).

De acuerdo con la Comisión Económica para América Latina – CEPAL (1999), el huracán Mitch provocó graves daños en Honduras, con un saldo aproximado de 7.000 personas fallecidas, 11.000 desaparecidas y la pérdida de empleo de cerca de un cuarto de la población. El impacto social y económico fue tan intenso que se proyectaba que el país necesitaría alrededor de 20 años para lograr una recuperación completa, afectando cerca del 70% del Producto Interno Bruto. Se mencionaba, que esta situación crítica generaría un aumento en los flujos migratorios si no se aceleraban los esfuerzos de reconstrucción nacional.

En tiempos más recientes, a estos factores se han sumado diversos fenómenos, como los impactos de los huracanes Eta e Iota en 2020, las crisis políticas de 2009 y 2017, el aumento del flujo de menores no acompañados en 2014 y el fenómeno de las caravanas de emigrantes del 12 de octubre de 2018. Todos estos eventos han contribuido a impulsar y facilitar la migración hondureña, principalmente hacia Estados Unidos (López Recinos, 2021; Santos et al, 2025, Hernandez, 2025).

**Cuadro 2 – Población Hondureña en Estados Unidos de América (1900- 2022).**

Año	Hombre	Mujer	Total	Año	Hombre	Mujer	Total
1900	385	385	770	2007	272.095	255.059	527.154
1910	0	72	72	2008	316.319	291.651	607.970
1920	402	102	504	2009	338.059	286.474	624.533
1930	2.423	2.322	4.745	2010	379.999	350.955	730.954
1940	1.100	600	1.700	2011	368.711	333.683	702.394
1950	3.040	2.715	5.755	2012	399.108	375.758	774.866
1960	10.358	8.867	19.225	2013	414.762	375.967	790.729
1970	21.700	22.900	44.600	2014	415.132	397.599	812.731
1990	56.803	68.619	125.422	2015	436.860	416.156	853.016
2000	107.052	113.866	220.918	2016	493.218	480.756	973.974
2001	147.957	156.802	304.759	2017	475.901	463.816	939.717
2002	179.710	163.173	342.883	2018	502.192	477.660	979.852
2003	182.311	193.118	375.429	2019	536.701	537.203	1.073.904
2004	196.561	205.845	402.406	2020	475.244	452.856	928.100
2005	246.472	220.371	466.843	2021	567.119	556.124	1.123.243
2006	259.802	226.224	486.026	2022	616.322	583.680	1.200.002

Fuente: Elaboración propia con base en datos de United States 1850–2022 obtenidos a través de IPUMS.

Según el cuadro 2, la serie histórica muestra un crecimiento general del total de personas desde 1900 hasta 2022. En los primeros años, entre 1900 y 1960, el incremento fue relativamente lento, con algunas variaciones notables, como en 1910, donde el total registrado fue de apenas 72 personas, y en 1930, con un aumento abrupto a 4.745, lo que evidencia fluctuaciones importantes en los registros. A partir de 1960, se observa un crecimiento más acelerado, pasando de 19.225 en 1960 a 220.918 en 2000, y continuando hasta superar 1.200.000 en 2022, lo que indica un aumento sostenido en el tiempo.

Al analizar por sexo, se aprecia que en la mayoría de los años las mujeres superan ligeramente a los hombres. Esta diferencia se hace más evidente a partir de 1970, y se mantiene a lo largo de las décadas siguientes. Por ejemplo, en 1990 se registran 68.619

mujeres frente a 56.803 hombres, y en 2004, 205.845 mujeres frente a 196.561 hombres, mostrando un patrón consistente de predominio femenino en los registros.

Existen períodos de crecimiento especialmente rápido, como entre 1960 y 1970, cuando el total casi se duplica de 19.225 a 44.600, y entre 2000 y 2005, pasando de 220.918 a 466.843. También se observan años con disminuciones o estancamientos temporales, como entre 2019 y 2020, cuando el total baja de 1.073.904 a 928.100, reflejando variaciones en el registro año a año (años de pandemia). A todo esto, la serie evidencia un crecimiento sostenido con fluctuaciones, con predominio ligero de mujeres sobre hombres y períodos de incrementos rápidos intercalados con años de estancamiento o disminución temporal. Esto permite identificar tendencias y variaciones importantes (cuadro 2).

Del total del año 2022, el 51.36% eran hombres y el 48.64% mujeres. Asimismo, los nacidos en Estados Unidos o hijos de padres estadounidenses (443,443) y los nacidos en el extranjero (756,559) reflejan, desde la perspectiva hondureña, un fenómeno significativo de migración y doble ciudadanía, especialmente considerando que muchos hondureños han migrado a Estados Unidos en las últimas décadas. En este contexto, los nacidos en EU o hijos de estadounidenses podrían incluir a hijos de hondureños que emigraron y obtuvieron la ciudadanía por nacimiento o por vínculo familiar, lo que muestra cómo la migración genera nuevas generaciones con conexiones legales y sociales tanto con Honduras como con Estados Unidos.

Por otro lado, la mayor cantidad de personas nacidas en el extranjero (756,559) evidencia la dimensión del desplazamiento de hondureños hacia Estados Unidos y otros países, lo que tiene implicaciones directas en términos de remesas, relaciones familiares transnacionales y fortalecimiento de redes de apoyo comunitarias en Honduras.

En la distribución geográfica por estado de residencia de la población hondureña en Estados Unidos durante 2022, se aprecia una fuerte concentración en unos pocos estados principales. Texas encabeza la lista con el mayor número de residentes, representando el 19% del total, seguido por Florida con un 14% y California con un 10%. Esto indica que casi la mitad de la población hondureña en Estados Unidos (43%) se concentra únicamente en estos tres estados. Otros estados con una presencia notable incluyen Nueva York (7%), Carolina del Norte (6%), Virginia (5%) y Luisiana (5%). El resto de la población se distribuye en porcentajes menores, de este



total se agrupa un 11%, lo que refleja una dispersión geográfica más amplia pero menos densa en el país.

La ocupación de la diáspora hondureña en Estados Unidos se caracteriza por una notable concentración en el sector de la construcción y mantenimiento, destacando principalmente los roles de obreros de la construcción y carpinteros. A continuación, el sector de servicios adquiere relevancia, especialmente en ocupaciones vinculadas con la limpieza y el mantenimiento de edificios, como sirvientas, limpiadores y conserjes. Asimismo, la hostelería y la restauración representan áreas significativas de empleo, evidenciada por la presencia de chefs, cocineros, camareros y camareras. Otras ocupaciones relevantes incluyen trabajadores de mantenimiento de terrenos, conductores, trabajadores de ventas y personal de servicio al cliente. Por el contrario, las ocupaciones menos frecuentes se concentran en campos técnicos y especializados, tales como electricistas, instaladores de paneles de yeso, así como roles de apoyo en la salud y la agricultura, como asistentes médicos y trabajadores agrícolas.

En consecuencia, el fenómeno actual de la migración en Honduras se caracteriza principalmente por la emigración, es decir, un número creciente de personas que salen del país hacia otros destinos. Esto se refleja en el aumento del número de migrantes, la diversidad de lugares de destino y la presencia de migrantes laborales, entre otros. Como resultado, se observa un crecimiento significativo de las remesas internacionales en Honduras. Un papel clave lo desempeñan las redes migratorias, especialmente cuando un porcentaje importante de los hogares cuenta con miembros que han migrado o tienen experiencia migratoria, reciben remesas y mantienen un intercambio de información con hondureños en el extranjero. Estas redes incluso inciden en cambios en los estilos de vida de las poblaciones locales.

## **EL FLUJO DE LAS REMESAS INTERNACIONALES EN HONDURAS Y SU VINCULACIÓN CON LA EMIGRACIÓN INTERNACIONAL**

Las remesas internacionales, tanto en términos de ingresos como de envíos, presentan en Honduras una variación significativa a lo largo del período comprendido entre 1995 y 2024. Durante casi tres décadas, las remesas recibidas evidencian un crecimiento sostenido y acelerado, al pasar de 124 millones de dólares en 1995 a más de 9.532 millones en 2024. Esto representa un incremento superior al 7.500% en dicho



intervalo. Este notable crecimiento refleja la expansión del fenómeno migratorio hondureño y la consolidación de las remesas como una de las principales fuentes de ingreso de divisas para el país (Cuadro 3).

**Cuadro 3** – Remesas internacionales enviadas desde y hacia Honduras, por tipo de movimiento, 1995-2024 (millones de US\$).

Año	Recibidas	Enviadas	Saldo	Año	Recibidas	Enviadas	Saldo
1995	124.000	-	-	2010	2.617.906	27.285	2.590.621
1996	157.300	8.100	149.200	2011	2.810.592	32.975	2.777.617
1997	190.000	9.500	180.500	2012	2.920.369	36.431	2.883.938
1998	225.000	500.000	-275.000	2013	3.098.239	40.938	3.057.301
1999	328.300	600	327.700	2014	3.369.514	42.100	3.327.414
2000	474.498	9.400	465.098	2015	3.666.201	41.100	3.625.101
2001	610.441	11.500	598.941	2016	3.863.739	41.100	3.822.639
2002	801.398	10.900	790.498	2017	4.322.761	261.148	4.061.613
2003	865.389	12.004	853.385	2018	4.776.545	288.137	4.488.408
2004	1.169.104	16.634	1.152.470	2019	5.401.465	329.933	5.071.532
2005	1.805.194	483	1.804.711	2020	5.588.646	291.710	5.296.936
2006	2.358.468	2.121	2.356.347	2021	7.203.426	343.863	6.859.563
2007	2.613.644	2.487	2.611.157	2022	8.485.378	338.519	8.146.859
2008	2.821.344	36.950	2.784.394	2023	8.968.206	339.201	8.629.005
2009	2.477.339	27.187	2.450.152	2024	9.532.724	346.096	9.186.628

Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial, 2025.

En este sentido, el periodo de inmigración en Honduras, que fue más significativo durante las décadas de 1960, 1970 y 1980, se caracterizó por envíos de remesas puntuales, con valores medios y altos. Este fenómeno puede explicarse por la notable presencia de ciudadanos centroamericanos en el país, quienes conformaron un grupo poblacional significativo. Estos años fueron especialmente importantes, ya que diversas naciones de la región buscaron refugio en territorio hondureño debido a conflictos políticos y guerras internas. La migración respondió, entre otras causas, a la búsqueda de tierras, estabilidad y recursos necesarios para la subsistencia (Suarez, 2022; Pombo, 2016; Pineda, 2024, Fonseca, 2012; López Recinos, 2021)

Un caso ilustrativo es el de El Salvador, cuya población emigró hacia Honduras durante y después de la llamada “Guerra de las Cien Horas” (1969), muchos fueron repatriados. La presencia de salvadoreños en el país fue considerable, y la respuesta del gobierno hondureño se tradujo en medidas relacionadas con la concentración y distribución de tierras, lo que derivó en la expulsión de miles de salvadoreños. Se

estima que alrededor de 300.000 personas fueron afectadas en este proceso. Cabe destacar que dicho conflicto no puede explicarse únicamente por tensiones futbolísticas, sino también por causas de carácter económico, social y político. Otro punto a mencionar, estos países son vecinos y que la mayor parte de la población se encontraba en zonas fronterizas, lo cual les permitía migrar al país de manera temporal (Flores, 2017; Pineda, 2008; Escoto, 2000).

De esta forma, en cuanto a las remesas, las enviadas (es decir, las salidas de dinero del país) fueron significativamente menores a lo largo de todo el período analizado, lo que reafirma el papel de Honduras como país receptor neto de remesas. Solo en 1998 se observa un saldo negativo (–275 millones de dólares), hecho que podría vincularse con la presencia de un importante número de inmigrantes internacionales en el país. Según datos del DESA (2025), para el año de 1990, Honduras albergaba aproximadamente 270.423 inmigrantes, principalmente procedentes de El Salvador (114.810 personas, equivalentes al 42%) y de Nicaragua (114.802 personas, equivalentes al 53%).

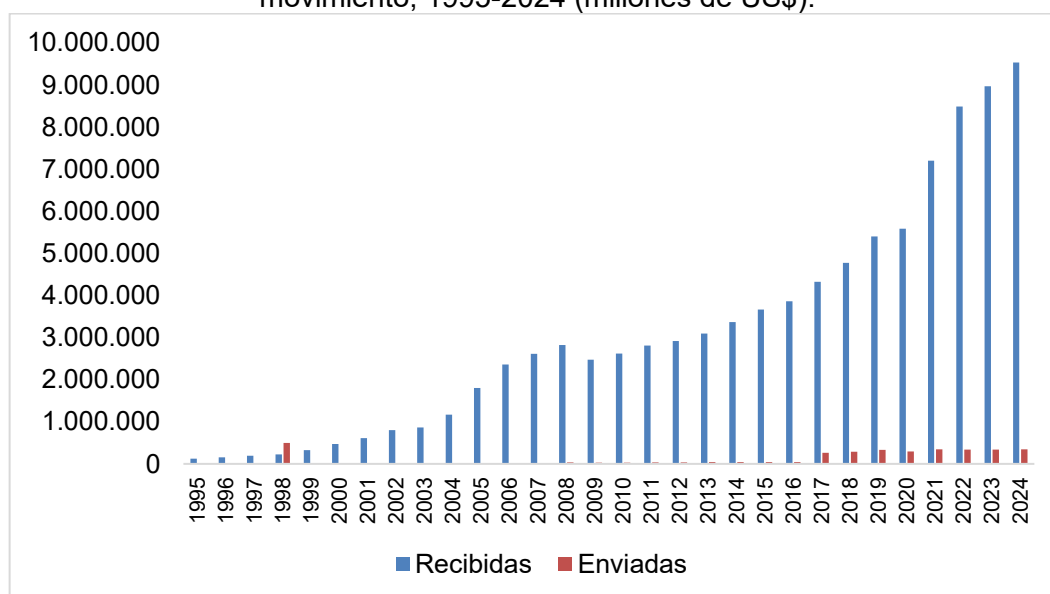
Este número se mantuvo relativamente estable hasta 1995, con un total aproximado de 149.442 inmigrantes, conservándose la relevancia de las mismas nacionalidades: El Salvador con 60.692 personas (41%) y Nicaragua con 74.273 (50%). Para el año 2000, la cifra descendió bastante, a cerca de 28.000 inmigrantes, manteniéndose estable en los años posteriores. Esto se corresponde con que el envío de remesas de honduras a otros países con el pasar el tiempo es cada vez menor.

Sin embargo, en tiempos más recientes, este flujo migratorio ha tomado otra dirección. Países como El Salvador y Honduras mantienen vínculos migratorios más orientados hacia Estados Unidos, en búsqueda de empleo, mejores condiciones de vida y otras oportunidades. Como consecuencia, las remesas familiares han experimentado un crecimiento a lo largo del tiempo, siendo Estados Unidos el principal país emisor de estos recursos hacia Honduras y otros países de la región (Flores 2017, Santos et al, 2025).

En este contexto, resulta evidente que, en términos de remesas monetarias, Honduras ha sido y continúa siendo principalmente receptor de remesas internacionales, y no un emisor de las mismas. Entre 1995 y 2000, las remesas no constituían un componente significativo de la economía nacional, tanto en términos de valores monetarios como de participación en el PIB. Como señalan Fonseca (2012),

Santos (2025) y Hernández (2025), el crecimiento sostenido de las remesas se hizo particularmente notable a partir de 1998, coincidiendo con el paso del huracán Mitch, cuando numerosos hondureños emigraron en busca de mejores oportunidades. A este fenómeno se suma un incremento continuo de las remesas en los años posteriores.

**Figura 2** – Remesas internacionales enviadas desde y hacia Honduras, por tipo de movimiento, 1995-2024 (millones de US\$).



Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial, 2025.

En el cuadro 3 y la figura 2, se observan años con incrementos particularmente destacados, como 2000-2008 y 2020-2024, donde los saltos reflejan factores externos, tales como la emigración internacional y eventos económicos relacionados con esta. Sumándose como un punto clave, la resiliencia de las remesas en el año 2019, a pesar de la COVID-19, evidencia que este recurso se encuentra en constante aumento, siendo importante para miles de personas.

Un punto a mencionar es el año 2009, que fue el único en el que las remesas disminuyeron. Esto fue atípico no solo en Honduras, sino también en otros países, afectando el monto final de las remesas internacionales en los países receptores de América Latina y el Caribe. Honduras, en general, presenta un crecimiento de las remesas de forma similar al de América Latina, es decir, con crecimiento en ambos casos. Esta caída se debió a la crisis financiera mundial, que impidió a los emigrantes hondureños en otros países enviar dinero debido a la falta de empleo, entre otros

factores. A este efecto se sumó en Honduras la crisis política provocada por el golpe de Estado de 2009 (Fonseca, 2012; Tribunal Superior de Cuentas, 2009).

En contraste, las remesas enviadas por Honduras se mantienen en niveles muy bajos a lo largo de los años, solo con una excepción. En la mayoría de los periodos, el monto enviado representa menos del 1% de lo recibido, lo que muestra que Honduras es principalmente un país receptor neto de remesas monetarias. Esto se refleja también en el saldo neto, que durante casi toda la serie de tiempo muestra valores positivos y en constante crecimiento, alcanzando 9.186.628 USD en 2024, con la excepción de un saldo negativo registrado que fue en año de 1998.

En lo que va del PIB (Producto Interno Bruto). Entre 1995 y 2024, la participación de las remesas en el PIB de Honduras muestra fluctuaciones, pasando de 2.3 % en 1995 a 26.27 % en 2024. Durante los primeros años (1995-2000), el crecimiento fue gradual, situándose entre 2.3 % y 6.1 %, mientras que a partir de 2001 se observa un incremento más pronunciado, alcanzando el 21.3 % en 2006 y superando el 25 % en 2021. Este patrón refleja cómo las remesas se han consolidado como un componente clave de la economía hondureña. A pesar de ligeros descensos en algunos años, la tendencia general evidencia la creciente dependencia del país de estos recursos provenientes del exterior y su relevancia en la mejora de la calidad de vida de los hogares (BCH, 2025).

Esto permite identificar un patrón de dependencia creciente de la economía hondureña hacia las remesas, especialmente en las últimas dos décadas. El flujo constante y creciente de recursos externos no solo contribuye al ingreso familiar y al consumo, sino que también puede tener un impacto importante en la inversión local y el desarrollo rural (Santos et al, 2025; Hernandez, 2025). Esto, evidencia que las remesas constituyen un pilar fundamental del ingreso económico en Honduras y destacan la importancia de este flujo financiero para la estabilidad económica del país.

Aquí está el resultado o la cara de la emigración internacional, donde se muestra que Estados Unidos de América constituye, con amplia diferencia, la principal fuente de remesas hacia Honduras durante todo el periodo 2018-2025, aportando montos que representan la mayor parte del total. Se observa un crecimiento sostenido de los envíos desde este país, alcanzando un máximo en 2024 con más de 9.588 millones de dólares, seguido con un aumento proyectado para 2025 (Este último año, datos obtenidos hasta el mes septiembre).

**Cuadro 4** – Distribución geográfica de las remesas familiares internacionales recibidas por país de origen en Honduras, 2018-2025 (en miles de dólares).

Países	2018	2019	2020	2021	2022	2023	2024	2025
Total	4.887.64 3	5.521.97 1	5.740.84 1	7.369.97 5	8.683.56 5	9.177.47 1	9.742.96 4	9.080.19 1
Estados Unidos de América	3.282.05 4	5.450.886	5.610.127	7.225.439	8.560.083	9.026.115	9.588.859	8.939.549
España	14.013	19.721	70.902	77.590	73.302	94.369	92.527	100.076
Canadá	2.746	3.075	11.630	13.825	13.522	13.695	13.196	10.620
México	15.668	19.157	14.735	20.351	12.495	12.838	13.403	8.889
Guatemala	4.793	4.995	4.611	6.905	6.381	6.514	5.571	3.883
El Salvador	1.773	1.969	2.236	2.568	1.940	1.876	1.847	1.192
Italia	780	705	1.460	2.001	1.880	1.927	1.932	1.466
Islas Caimán	0	630	3.196	2.440	1.726	2.620	2.478	2.137
Costa Rica	661	779	1.952	1.657	1.098	1.150	1.293	933
Otros países	1.565.154	20.054	19.993	17.198	11.137	16.367	21.858	11.447

Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Central de Honduras, 2025.

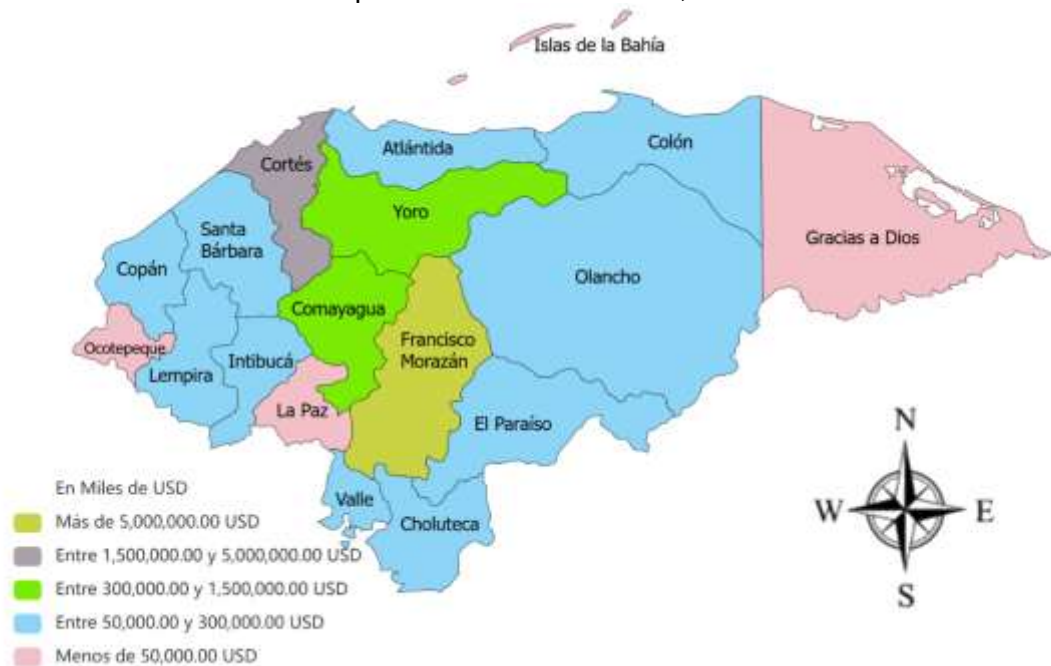
Como país pionero, Estados Unidos de América, se mantiene como la principal fuente de remesas hacia Honduras a lo largo de los años presentados. Del total, el único año en que aportó el 67.15% de las remesas fue 2018. En los años posteriores, su participación se mantiene por encima del 97%, lo que lo consolida como el principal emisor y evidencia la dependencia de Honduras respecto a este país. Entre 2018 y 2025, el promedio de participación de Estados Unidos alcanza aproximadamente el 94.43% (Cuadro 4).

España, Canadá y México presentan contribuciones menores, aunque significativas, con tendencias variables a lo largo del periodo. España experimenta un aumento considerable a partir de 2020, lo que refleja tanto la consolidación de comunidades hondureñas en ese país como el efecto de cambios económicos y sociales. Canadá muestra un incremento notable en 2020, seguido de una disminución gradual en los años siguientes, mientras que México presenta fluctuaciones que podrían estar vinculadas a oportunidades laborales y factores económicos locales.

Otros países emisores, como Guatemala, El Salvador, Italia, Islas Caimán y Costa Rica, aportan cantidades más reducidas, con picos puntuales en determinados años que evidencian situaciones específicas de migración temporal o condiciones económicas particulares. En el caso de “Otros países” refleja flujos dispersos de menor cuantía, contribuyendo de manera marginal al total general.

Para esto, se presenta una concentración geográfica clara de las remesas, donde Estados Unidos se mantiene como el principal emisor, y las variaciones anuales reflejan tanto la dinámica de la emigración internacional como factores económicos y sociales presentes en los países de origen de los emigrantes.

**Figura 3** – Mapa de la distribución geográfica de las remesas internacionales por departamento en Honduras, 2024.



Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Central de Honduras, 2025.

En el año 2024, la distribución territorial de las remesas en Honduras revela una marcada concentración en pocos departamentos, lo que evidencia una fuerte desigualdad regional en la recepción de estos recursos. El departamento de Francisco Morazán se destaca como el principal receptor, reflejando su centralidad económica y demográfica, así como su estrecha conexión con redes migratorias internacionales y sistemas financieros formales, lo que equivale al 58.17% del total de las remesas recibidas. En segundo lugar, se ubica Cortés, consolidado como otro importante punto de recepción (16.59% del total). Ambos departamentos concentran más de las tres cuartas partes del total nacional, lo que deja a las demás regiones con una participación significativamente menor.

Un segundo grupo, conformado por departamentos como Atlántida, Comayagua, Choluteca, Copán y Yoro, presenta una participación intermedia en el total de remesas recibidas. Estas zonas muestran cierta relevancia migratoria y



mantienen vínculos estables con comunidades en el exterior, lo que les permite sostener un flujo moderado de ingresos por remesas.

En contraste, los departamentos, entre ellos Lempira, La Paz y especialmente Gracias a Dios, registran niveles muy bajos de recepción. Este comportamiento puede estar relacionado con una menor articulación con las redes emigratorias internacionales. Esto evidencia que la recepción de remesas en Honduras se concentra geográficamente en los departamentos más urbanizados (Figura 3).

Esto coincide con lo señalado por la Encuesta Nacional de Migración y Remesas en Honduras (2023), la cual evidencia que los principales departamentos receptores de remesas son, a su vez, aquellos que registran los mayores niveles de emigración. En otras palabras, las zonas que más población envían al exterior son también las que concentran una mayor entrada de remesas familiares. Esta relación pone de manifiesto la estrecha vinculación entre los flujos migratorios y las transferencias económicas internacionales, mostrando cómo la migración se convierte en un mecanismo fundamental de sostenimiento económico para los hogares hondureños. De esta manera, se demuestra que las dinámicas migratorias no solo reflejan procesos de movilidad poblacional, sino también una interdependencia económica transnacional, donde los ingresos provenientes del exterior desempeñan un papel clave en la estabilidad.

A su vez, se suma lo señalado por el Banco Central de Honduras (2025), que resalta que, durante los últimos seis años, hasta 2024, estos departamentos han sido consistentemente los principales receptores de este recurso monetario. En el año 2023, por ejemplo, el departamento de Francisco Morazán concentró el 56.20 % del total de remesas recibidas en el país, destacándose como el principal receptor. Además, es en este departamento donde se encuentra la capital nacional.

Estas remesas familiares internacionales, son de suma importancia para aproximadamente 2.922.860 personas. En este contexto, según los datos de la Encuesta Semestral de Remesas Familiares correspondiente al período 2021-2024, se evidencia que el principal destino o uso de las remesas continúa siendo el consumo corriente. Es decir, estas transferencias económicas se utilizan principalmente para cubrir las necesidades básicas de los hogares receptores, tales como alimentación, vivienda, salud y educación. Durante este período, la proporción destinada al consumo corriente varía entre el 79.6 % y el 87.4 %, lo que demuestra que la mayor parte de



las remesas se orienta al gasto inmediato, dejando una fracción mínima para actividades productivas o inversiones sostenibles a largo plazo.

Por otro lado, solo un pequeño porcentaje de las remesas se destina a la formación de capital, es decir, a sectores productivos o actividades de inversión. Este uso, que es más limitado, oscila entre el 6.4 % y el 9.1 %, aunque resulta fundamental para aquellos hogares que optan por esta iniciativa, ya que puede generar beneficios sostenibles a largo plazo. Del mismo modo, un porcentaje que varía entre el 5.1 % y el 14 % corresponde a personas que manifiestan desconocer o no saber en qué se utilizan las remesas, lo que refleja una falta de control o conocimiento sobre la administración de estos recursos. Estos patrones ponen de relieve la necesidad de promover estrategias y políticas que orienten el uso de las remesas hacia actividades que no solo satisfagan necesidades inmediatas, sino que también contribuyan al desarrollo productivo y la estabilidad económica de los hogares receptores (BCH, 2025).

Esto va en concordancia con lo señalado por Puerta (2003, 2004) quien indica que gran parte de las remesas se destinan al consumo básico, como alimentación, salud y educación, limitando su potencial para inversiones productivas. Los hogares suelen usarlas para necesidades inmediatas en lugar de proyectos que generen empleo y crecimiento económico. Según Padilla et al. (2020), esto se debe a varias razones: la prioridad en cubrir necesidades básicas, limitaciones en habilidades gerenciales y técnicas, falta de conexión con los migrantes que dificulta redes comerciales, y bajo nivel de inclusión financiera que restringe el acceso a financiamiento para inversiones productivas.

En cuanto a los beneficiarios, las remesas familiares se destinan principalmente a las madres, seguidas por los hermanos y los hijos. Esto evidencia que estas transferencias económicas se concentran en apoyar a los miembros más cercanos del núcleo familiar, priorizando especialmente a quienes desempeñan roles clave en la administración y sustento del hogar (BCH, 2025; Hernandez, 2025).

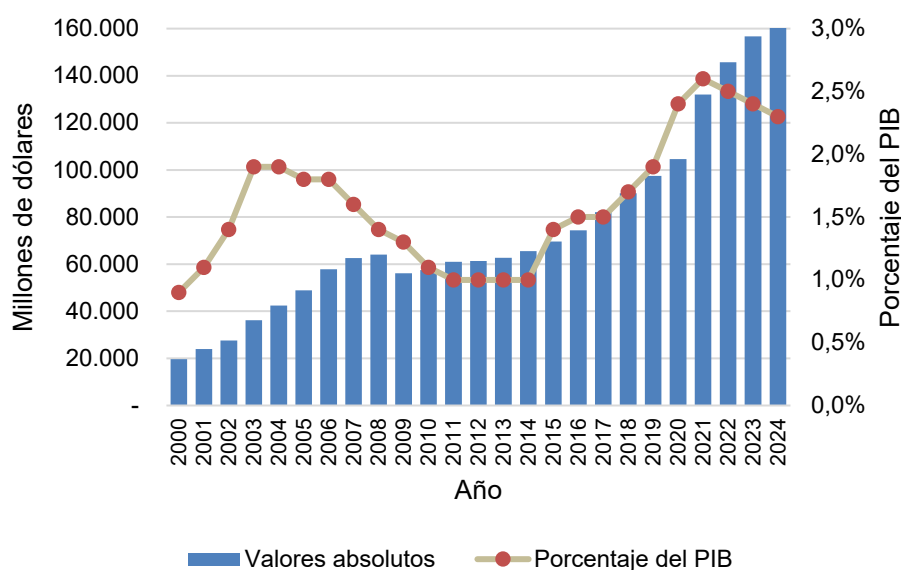
Este flujo representa una fuente clave de ingreso para miles de familias. Para el año 2023, mostró especial relevancia en las zonas rurales, donde las remesas aportaron el 14.5 % del ingreso total de los hogares, mientras que en las áreas urbanas alcanzaron el 9.0 %. En ese mismo año, se realizaron aproximadamente 30 millones de transacciones, evidenciando la frecuencia y el volumen de este recurso económico en el país (INE, 2024; BCH, 2025).

En conjunto, se destaca que Honduras es principalmente un país receptor de remesas y no un emisor, mostrando un saldo neto positivo significativo: el país recibe mucho más de lo que envía. Asimismo, se evidencia la dimensión de la emigración internacional, reflejada en el crecimiento de las remesas familiares, principalmente provenientes de Estados Unidos, donde se concentra la mayor parte de la diáspora hondureña. Estas remesas se destinan, en gran medida, a los hogares de los emigrantes, especialmente a sus madres. De esta manera, la emigración representa el movimiento migratorio, mientras que las remesas constituyen un flujo afectivo y económico que conecta a quienes están lejos con sus familias.

## **REMESAS MONETARIAS INTERNACIONALES EN EL CONTEXTO LATINOAMERICANO**

A nivel mundial, las remesas alcanzaron 905.976 millones de dólares en 2024. La región de América Latina y el Caribe, representó aproximadamente el 18,33% de este total. Las remesas en los países latinoamericanos muestran dinámicas muy diversas, considerando las diferencias entre América del Norte, Central, Sur y el Caribe. En algunos casos, estos flujos constituyen una fuente fundamental de ingresos nacionales, reflejando una alta dependencia respecto al Producto Interno Bruto (PIB). En otros, su participación es más limitada, aunque siguen siendo un complemento importante para la economía de los hogares. Esta disparidad también se observa en los valores absolutos recibidos: mientras algunos países concentran la mayor parte de las remesas de la región, otros perciben montos considerablemente menores, evidenciando la heterogeneidad económica y migratoria del continente.

Entre los años 2000 y 2023 se aprecia un crecimiento constante en los valores absolutos, que pasan de 19.725 millones a 156.753 millones. Este aumento refleja un fortalecimiento progresivo de los flujos económicos vinculados a las remesas familiares internacionales. En cuanto a su participación dentro del PIB, se observa una evolución variable: tras alcanzar 1.9% en 2003 y 2004, la proporción disminuye hasta 1.0% entre 2011 y 2014, para luego retomar un incremento sostenido que llega a 2.6% en 2021. En los años siguientes, la participación se mantiene relativamente estable, alcanzando 2.4% en 2023 (Figura 4).

**Figura 4** – Evolución de las remesas recibidas en América Latina y el Caribe, 2000-2024.

Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial, 2025.

Según la figura 4, este recurso monetario ha mostrado en los últimos años una tendencia general de crecimiento sostenido. Sin embargo, en el año 2009 se registró una notable disminución como consecuencia de la crisis financiera global, que afectó tanto a los países emisores como a los receptores de remesas. Durante este periodo, la recesión económica provocó una caída en el empleo, especialmente entre los trabajadores migrantes, lo que redujo su capacidad de envío de dinero hacia sus países de origen. A su vez, esta situación impactó de forma directa en los hogares dependientes de las remesas, limitando su ingreso (Inchauste et al., 2013).

Para el año 2024, las remesas representaron apenas el 2.3% del Producto Interno Bruto regional, alcanzando un total de 166.030 millones. Dentro de este monto, se observa una marcada concentración, ya que México recibió el 40.5% del total, consolidándose como el principal receptor. En segundo lugar, se ubicó Centroamérica, que concentró el 28.4% de las remesas de la región, seguida por Sudamérica con un 19.7%, mientras que los países del Caribe participaron con apenas un 11.4%.

En América Latina y el Caribe se observa una notable heterogeneidad en la participación de las remesas internacionales respecto al PIB entre 2000 y 2024. Países como El Salvador, Honduras, Nicaragua y Guatemala presentan los valores más altos, con remesas que superan el 20% del PIB en los últimos años, evidenciando una fuerte dependencia económica de estas transferencias. Estos países de Centroamérica.

**Cuadro 5** – Distribución geográfica de la participación de las remesas internacionales en el PIB (%) en América Latina y el Caribe, 2000–2024.

Países	Año					
	2000	2005	2010	2015	2020	2024
Antigua y Barbuda	2.1%	2.8%	2.5%	2.2%	2.6%	1.2%
Argentina	0.0%	0.2%	0.2%	0.1%	0.2%	0.2%
Aruba	0.1%	0.0%	0.2%	1.8%	1.4%	1.1%
Bahamas	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.5%	0.4%
Barbados	3.7%	2.5%	1.8%	4.2%	1.8%	1.2%
Belice	2.2%	3.0%	4.5%	3.9%	5.9%	4.4%
Bolivia	1.5%	3.5%	4.9%	3.6%	3.1%	2.6%
Brasil	0.2%	0.3%	0.1%	0.2%	0.2%	0.2%
Chile	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%
Colombia	1.6%	2.3%	1.4%	1.7%	2.6%	2.8%
Costa Rica	0.9%	2.1%	1.4%	1.0%	0.8%	0.8%
Curazao	0.0%	0.0%	0.0%	4.6%	5.2%	5.4%
Dominica	4.1%	11.8%	9.4%	9.6%	6.7%	5.6%
Ecuador	7.2%	5.9%	3.7%	2.4%	3.4%	5.2%
El Salvador	15.0%	20.6%	18.8%	18.2%	23.8%	24.0%
Granada	4.7%	4.9%	4.7%	4.4%	6.8%	5.0%
Guatemala	3.1%	11.5%	10.4%	10.4%	14.7%	19.1%
Guayana	3.8%	24.4%	10.7%	7.1%	7.8%	2.4%
Haití	8.5%	14.0%	12.4%	14.8%	22.5%	15.5%
Honduras	6.6%	18.5%	16.5%	17.5%	23.5%	25.7%
Jamaica	9.8%	15.7%	15.3%	16.6%	22.2%	17.9%
México	1.0%	2.5%	2.0%	2.2%	3.8%	3.7%
Nicaragua	6.3%	9.7%	9.4%	9.4%	14.6%	26.6%
Panamá	0.1%	0.8%	1.4%	1.0%	0.7%	0.6%
Paraguay	1.7%	1.5%	1.5%	1.5%	1.7%	2.0%
Perú	1.4%	1.9%	1.7%	1.4%	1.4%	1.7%
República Dominicana	7.6%	7.6%	7.2%	7.3%	10.6%	9.0%
Surinam	0.1%	0.2%	0.1%	0.1%	4.3%	3.4%
Trinidad y Tobago	0.5%	0.6%	0.4%	0.6%	0.9%	0.8%
Uruguay	0.0%	0.4%	0.3%	0.2%	0.2%	0.2%
Venezuela, RB	0.0%	0.1%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%

Fuente: Elaboración propia con datos del Banco mundial y Banco central de los países, 2025.

Al ajustar esta escala, otros países, como México, Colombia y Ecuador, muestran incrementos moderados, generalmente por debajo del 6%, reflejando un impacto más limitado en su economía nacional. En contraste, grandes economías como Brasil, Chile, Uruguay y Venezuela presentan porcentajes muy bajos, cercanos a cero, lo que indica que las remesas tienen un papel marginal en su PIB. Esta

distribución resalta la desigualdad regional y la diversidad de la dependencia económica de las remesas dentro de la región (Cuadro 5).

En este caso, para 2024, Honduras se posicionó como el segundo país más dependiente de las remesas en la región, siendo Nicaragua el primero. En Centroamérica y en el Caribe, los promedios son de 14.5% y 7.5%, respectivamente, alcanzando un valor de 26.6% en Nicaragua y 17.9% en Jamaica. En México, a pesar de ser el principal receptor en términos de valores, las remesas equivalieron a solo un 3.7% del PIB, y ya para Suramérica esto fue apenas un 1.7%.

En términos de crecimiento económico de este flujo, México registró un aumento del 2.9%, Centroamérica del 6.6% y el Caribe del 2.0%. Por su parte, Sudamérica presentó un crecimiento del 9.1%, explicado principalmente por la devaluación de varias monedas y el bajo crecimiento económico de algunos países de la región (Maldonado, 2025).

Algo que llama la atención es que, en diferentes países, principalmente centroamericanos, las remesas internacionales en 2023 provienen principalmente de Estados Unidos de América, representando aproximadamente más del 90% en países como México, El Salvador, Guatemala y Honduras, y un 87% en Belice. Esto podría influir en la elección de este país como destino de la emigración. Los demás países presentan valores menores.

Finalmente, un informe reciente del BID (2025) sobre las remesas en la región durante 2024 señala que los montos mensuales enviados suelen oscilar entre US\$131 y US\$648, representando entre el 6% y el 23% de los ingresos de las personas migrantes. La mayor parte de estos recursos se envía a las madres, mientras que aproximadamente un tercio se destina a los padres. En los hombres, la mediana de remesas se mantiene cerca de US\$300 durante los primeros 15 años, aunque su proporción respecto al ingreso disminuye con el tiempo; en las mujeres, el porcentaje destinado permanece estable, lo que permite que los montos enviados aumenten progresivamente. Sumado a esto, se observa que alrededor del 80% de las remesas se utiliza para cubrir necesidades básicas del hogar, como alimentación, vivienda y transporte, mientras que otros usos frecuentes incluyen atención médica, educación, ahorro, inversión en negocios y adquisición de inmuebles.

En síntesis, las remesas en América Latina y el Caribe, constituyen un flujo económico creciente y diverso que resulta fundamental para muchas economías

nacionales y, especialmente, para los ingresos de los hogares. Mientras que en algunos países centroamericanos las remesas tienen un papel central en la economía nacional y familiar, en grandes economías como México, Brasil o Chile su impacto es más limitado. La mayor parte de estos recursos proviene de Estados Unidos y se utiliza principalmente para uso corriente del hogar. Esta diversidad refleja tanto las diferencias económicas entre países como los distintos patrones migratorios, mostrando que las remesas son un elemento clave para el bienestar de las familias y la estabilidad económica en la región.

## CONSIDERACIONES FINALES

Este trabajo del fenómeno migratorio hondureño evidencia que el país ha pasado de ser un receptor neto de inmigrantes a un emisor significativo de población hacia el exterior, especialmente hacia Estados Unidos. Este cambio se intensifica a partir de 1965, cuando la emigración hondureña comenzó a aumentar de manera sostenida, mientras que la inmigración hacia Honduras disminuyó progresivamente. La migración histórica también estuvo marcada por la llegada de personas de países vecinos, como nicaragüenses y salvadoreños, que buscaban refugio durante los conflictos armados de las décadas de los setenta y ochenta, configurando un contexto complejo de movimientos poblacionales en la región.

Durante los años noventa, los ajustes económicos y transformaciones productivas en Honduras, como la privatización, la apertura económica y la devaluación de la moneda, provocaron efectos sociales y económicos significativos. El aumento de la pobreza, la pérdida de empleo y el deterioro de las condiciones de vida generaron un cambio en las tendencias migratorias, acelerando la emigración hacia Estados Unidos, España y México. Este fenómeno se refleja en la serie histórica de migrantes, que muestra un crecimiento sostenido especialmente hacia Estados Unidos, donde la diáspora hondureña pasó de 112.108 personas en 1990 a 934.727 en 2024, concentrándose principalmente en estados como Texas, Florida y California.

El huracán Mitch en 1998, así como otros fenómenos recientes como los huracanes Eta e Iota en 2020, crisis políticas en 2009 y 2017, el aumento de menores no acompañados en 2014 y las caravanas de emigrantes en 2018, han contribuido a intensificar la migración. Estos eventos demostraron cómo factores climáticos, sociales y políticos interactúan para impulsar la movilidad internacional, consolidando la emigración como una estrategia de supervivencia y búsqueda de oportunidades por parte de los hondureños.

El flujo de remesas internacionales hacia Honduras refleja la magnitud de este fenómeno migratorio. Entre 1995 y 2024, las remesas recibidas aumentaron de 124 millones de dólares a más de 9.532 millones, representando más del 26% del PIB en 2024. La gran mayoría de estos recursos provienen de Estados Unidos de America, con aportes menores de España, Canadá y México, evidenciando la dependencia del país respecto a la diáspora hondureña. Estas se concentran principalmente en los departamentos de Francisco Morazán y Cortés, y son utilizadas mayoritariamente para cubrir necesidades básicas de las familias, con un pequeño porcentaje destinado a inversiones productivas.

Las remesas son importantes, ya que aproximadamente el 29.5 % de la población de Honduras ha sido receptor de este flujo económico, demostrando que, principalmente el uso es el consumo corriente y que existe una estrecha vinculación con la calidad de vida de los hogares receptores. También muestra que no solo son un flujo económico, sino un mecanismo de conexión afectiva y social entre los migrantes y sus familias. La priorización de madres, hijos y hermanos como beneficiarios directos refleja la centralidad del núcleo familiar en la gestión y uso de estos recursos. De igual manera, la presencia creciente de hondureños nacidos en el extranjero evidencia la consolidación de redes transnacionales y nuevas generaciones con vínculos legales y sociales tanto con Honduras como con Estados Unidos.

En conjunto, se muestra, que Honduras es principalmente un país receptor de remesas, mientras que la emigración internacional se identifica como el proceso predominante de salida de la población en búsqueda de mejores oportunidades. La migración y las remesas presentan una dinámica de interdependencia observada que sostiene la economía familiar y regional, y que refleja la importancia de políticas públicas orientadas a fortalecer el aprovechamiento productivo de estos recursos y la inclusión de los hogares en estrategias de desarrollo sostenible.

## REFERENCIAS

AHSAN, A. Theoretical rhetoric about migration networks: A case of a journey of Bangladeshi workers to Malaysia. *International Migration*, v. 51, n. 3, p. 151-168, 2013. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2435.2009.00579.x>

AKBARITABAR, A; THEILE, T; ZAGHENI, E. Bilateral flows and rates of international migration of scholars for 210 countries for the period 1998-2020. *Scientific Data*, v. 11, n. 1, p. 816, 2024. <https://doi.org/10.1038/s41597-024-03655-9>



BANCO CENTRAL DE HONDURAS. Indicadores (Remesas Familiares internacionales, Encuesta de remesas. Honduras en cifras), 2025. Disponible en: <<https://www.bch.hn/>>. Acceso en: 10 sep. 2025.

BANCO MUNDIAL. Remesas recibidas y enviadas, 1995-2024, 2025. Disponible en: <https://www.bancomundial.org/ext/es/home>>. Acceso en: 10 jul. 2025.

BERTÈ, M; PAOLOTTI, D; KALIMERI, K. From Ukraine to the World: Using LinkedIn Data to Monitor Professional Migration from Ukraine. In: Proceedings of the 2023 ACM Conference on Information Technology for Social Good. 2023. p. 213-222. <https://doi.org/10.1145/3582515.3609537>

BID. Remesas hacia América Latina y el Caribe moderan su crecimiento en 2024, 2025 Disponible en: <<https://www.iadb.org/es/noticias/remesas-hacia-america-latina-y-el-caribe-moderan-su-crecimiento-en-2024>>. Acceso en: 11 jun. 2025.

CASTLES, S. Migración internacional a comienzos del siglo XXI: tendencias y problemas mundiales. Revista internacional de ciências sociais, v. 3, p. 269-281, 2000.

CIA. Tasa neta de migración, 2024. Disponible en: < <https://www.cia.gov/the-worldfactbook/field/net-migration-rate/>>. Acceso en: 03 ene. 2025.

DANCHEV, V; PORTER, M. Migration networks: applications of network analysis to macroscale migration patterns. In: Research handbook on international migration and digital technology. Edward Elgar Publishing, 2021. p. 70-90.

<https://doi.org/10.48550/arXiv.2002.10992>

DESA. Numero de migrantes internacionales desde el 1990 a 2024, 2025. Disponible en: < <https://www.un.org/en/desa>>. Acceso en: 20 oct. 2025.

ESCOTO, J. Lectura postraumática del año de la guerra (1969), 2000. Disponible en: <[http://istmo.denison.edu/n20/articulos/25-escoto\\_julio\\_form.pdf](http://istmo.denison.edu/n20/articulos/25-escoto_julio_form.pdf) >. Acceso en: 12 may. 2025.

FAGIOLO, G; MASTRORILLO, M. Migration and trade: A complex-network approach. In: 2013 International Conference on Signal-Image Technology & Internet-Based Systems. IEEE, p. 538-545, 2013. doi: 10.1109/SITIS.2013.90.

FAO. Data, 2024. Disponible en: <<https://www.fao.org/faostat/es/#data> Acesso em: 05 jan. 2024.

FAVILA, A et al. Migración en un contexto de securitización: análisis de las recomendaciones de la CNDH México 2023. Migraciones Internacionales, v. 16, 2023. <https://doi.org/10.33679/rmi.v1i1.3134>

FIDA. Día Internacional de las Remesas Familiares, 2025. Disponible en: <<https://www.ifad.org/es/w/eventos/dia-internacional-de-las-remesas-familiares-2025>>. Acceso en: 14 oct. 2025.

FLORES, M. Factores contextuales de la migración internacional de Honduras. Hitos Demográficos do Século XXI: Migração Internacional., 95-125, 2014.

- FLORES, M. Migración del Triángulo Norte de Centroamérica a los Estados Unidos de América. *Población Y Desarrollo - Argonautas Y Caminantes*, v. 12, p. 25-38, 2017. <https://doi.org/10.5377/pdac.v12i0.3098>
- FLORES, M. Migración internacional reciente de Honduras. *Población Y Desarrollo - Argonautas Y Caminantes*, v. 8, p. 9-22, 2012. <https://doi.org/10.5377/pdac.v8i0.916>
- FONSECA, M. Migración del Triángulo Norte de Centroamérica a los Estados Unidos de América. *Población y Desarrollo - Argonautas y Caminantes*, v. 12, p. 25–38, 2016.
- FONSECA, M. Tendencias migratorias internacionales de Honduras. *Economía Y Administración (E&A)*, v. 3, p. 57-86, 2012. <https://doi.org/10.5377/eya.v3i2.4335>
- FRANCO, L. et al. La migración centroamericana en la pandemia de Covid-19. *Trayectorias humanas transcontinentales*, v. 13, p. 1-14, 2022. <https://doi.org/10.25965/trahs.4448>
- GARAS, A; LAPATINAS, A; POULIOS, K. The relation between migration and FDI in the OECD from a complex network perspective. *Advances in Complex Systems*, v. 19, n. 07, p. 1-23, 2016. <https://doi.org/10.1142/S0219525916500090>
- GHIMIRE, S; KAPRI, K. Ingresos familiares, redes migratorias y decisiones migratorias. *Eur J Dev Res*, v.35, p. 1484-1507, 2023. <https://doi.org/10.1057/s41287-023-00604-x>
- GOU, W. et al. Structure and dynamic of global population migration network. *Complexity*, v.2, n. 1, p. p. 1-17, 2020. <https://doi.org/10.1155/2020/4359023>
- HERNANDEZ, E. Las remesas internacionales en el espacio rural: papel e importancia en el sur de Honduras. 2025.
- INCHAUSTE, G; STEIN, E. Remittances and poverty during an economic crisis: Honduras and El Salvador. En *Financing the Family: Remittances to Central America in a Time of Crisis*. New York: Palgrave Macmillan US, p. 113-141, 2013. [https://doi.org/10.1057/9781137333070\\_5](https://doi.org/10.1057/9781137333070_5)
- INE. Indicadores (Población, encuesta de migración y remesas del 2023), 2025. Disponible en: <https://ine.gob.hn/>. Acceso en: 10 jul. 2025.
- INE. Instituto Nacional de Estadística de España. Población extranjera – Honduras, 2022. Disponible en: < <https://www.ine.es/> >. Acceso en: 10 mar. 2023.
- INEGI. Instituto Nacional de Estadística y Geografía de México, Población de Honduras, 2020. Disponible en: < <https://www.inegi.org.mx/> >. Acceso en: 17 oct. 2024.
- IPUMS. Censo de población de Estados Unidos, 1850–2022, 2025. Disponible en: <https://usa.ipums.org/usa/> >. Acceso en: 13 oct. 2025.
- KOURTIT, K. et al. Geography of Migration: An Introduction. *Footprints of Regional Science* v. 1, p. 1-13, 2021. [https://doi.org/10.1007/978-3-030-48291-6\\_1](https://doi.org/10.1007/978-3-030-48291-6_1)
- LOPEZ, G. Remesas familiares: las contribuciones a Centroamérica de quienes tuvieron que irse. *Revista Rup*, San Pedro de Montes de Oca, v. 12, n. 2, p. 1-29, 2022. <http://dx.doi.org/10.22458/rr.v12i2.4343>

LÓPEZ-RECINOS, V. Causas y consecuencias de la migración de los hondureños con destino a Estados Unidos. Estudio en dos albergues del Noreste mexicano. Migraciones y modelos de desarrollo en América Latina y el Caribe. Programa Regional de Becas CLACSO, 2007. Disponible en: <<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2005/2005/migra/lopez.pdf>>. Acceso en: 12 abr. 2024.

LÓPEZ-RECINOS, V. Causas y consecuencias de la migración de los hondureños con destino a Estados Unidos: Estudio en dos albergues del noreste mexicano. CLACSO, 2020.

LÓPEZ-RECINOS, V. Desarrollo, migración y seguridad: El caso de la migración hondureña hacia Estados Unidos. Migración y Desarrollo, v. 11, n. 21, p. 65-105, 2013. <https://doi.org/10.35533/myd.1121.vlr>

LÓPEZ-RECINOS, V. Del enclave bananero al neoliberal: La migración hondureña a Estados Unidos (1920–2010), 2021. <https://doi.org/10.47377/enclahon>

LÓPEZ-RECINOS, V. Migração hondurenha para os EUA: de escassa para mais compulsiva (1930-2019). Diálogos, v. 24, n. 1, p. 289-343, 2020b. <https://doi.org/10.4025/dialogos.v24i1.51953>

MALDONADO, R; JEREMY, H. Las remesas a América Latina y el Caribe en 2024: disminuyendo el ritmo de crecimiento, 2025. Disponible en: <<http://dx.doi.org/10.18235/0013258>>. Acceso en: 20 oct. 2025.

MISSM. Declaración Día Internacional del Migrante, 2025. Disponible en: <<https://www.inclusion.gob.es/w/declaracion-dia-internacional-del-migrante>>. Acceso en: 10 sep. 2025.

MUNSHI, K. Social networks and migration. Annual Review of Economics, v. 12, n. 1, p. 503-524, 2020. <https://doi.org/10.1146/annurev-economics-082019-031419>

OIM. Flujos migratorios laborales intrarregionales: situación actual, desafíos y oportunidades en Centroamérica y República Dominicana, 2012. Disponible en: <[https://www.ilo.org/sites/default/files/wcmsp5/groups/public/%40americas/%40ro-lima/%40sro-san\\_jose/documents/publication/wcms\\_194005.pdf](https://www.ilo.org/sites/default/files/wcmsp5/groups/public/%40americas/%40ro-lima/%40sro-san_jose/documents/publication/wcms_194005.pdf)>. Acceso en: 19 feb. 2024.

OIM. Tendencias migratorias en las Américas, 2023. Disponible en: <<https://lac.iom.int/sites/g/files/tmzbdl626/files/documents/2023-04/Tendencias-Migratorias-en-las-Americas-ESP-Feb-2023.pdf>>. Acceso en: 01 sep. 2024.

ONU. Día Internacional de las Remesas Familiares, 2025. Disponible en: <<https://www.iom.int/es/dia-internacional-de-las-remesas-familiares-2024>>. Acceso en: 20 oct. 2025.

ONU. Día Internacional del Migrante, 2024. Disponible en: <<https://www.iom.int/es/dia-internacional-del-migrante-2024>>. Acceso en: 12 Jan. 2025.

ONU. Migrantes internacionales, 2025b. Disponible en: <<https://www.un.org/es/global-issues/migration>>. Acceso en: 01 sep. 2025.

PADILLA, R et al. Estrategias para el uso productivo de remesas familiares e inclusión financiera: estudio de caso de la cadena de tomate y chile verde en El Salvador, 2020. Disponible en: < <https://www.cepal.org/es/publicaciones/44934-estrategias-uso-productivo-remesas-familiares-inclusion-financiera-estudio-caso>>. Acceso en: 04 sep. 2025.

PEW RESEARCH CENTER. Inmigrantes hondureños en los Estados Unidos de América: 2021. Washington, DC: Pew Research Center, 2022

PINEDA, C. Reflexiones sobre el estudio del Conflicto Honduras-El Salvador, julio de 1969. Revista Estudios, n. 21, p. 74-92, 2008. <https://doi.org/10.15517/re.v0i21.23777>

PINEDA, S. La migración irregular de las mujeres del triángulo norte de Centroamérica hacia Estados Unidos. Una reflexión desde la teoría de la reproducción social. Revista de Economía Institucional, v. 26, n.51, p. 3-25, 2024. <https://doi.org/10.18601/01245996.v26n51.02>.

PNUD. Human Development Report 2023/2024, 2024. Disponible en: <<https://www.undp.org/turkiye/publications/human-development-report-2023>> Acceso en: 20 jul. 2024.

POMBO, M. Migraciones forzadas desde el triángulo del norte de Centroamérica. Antropología Americana, v. 1, n. 1, p. 11-32, 2016.

PUERTA, R. Entendiendo y explicando la migración hondureña hacia Estados Unidos. Población Y Desarrollo - Argonautas Y Caminantes, v. 2, p. 65-84, 2012. <https://doi.org/10.5377/pdac.v2i0.829>

PUERTA, R. La remesa de los emigrantes: un factor decisivo para impulsar políticas de desarrollo social en Honduras. Cuadernos de administración, v. 19, n. 30, p. 49-82, 2003. <https://doi.org/10.25100/cdea.v19i30.118>

PUERTA, Ricardo. Remesas para el desarrollo, 2004. Disponible en: < <https://cila.comminit.com/content/remesas-para-el-desarrollo>>. Acceso en: 24 ene. 2024.

SAHAI, H; BAILEY, M. Redes sociales y movilidad espacial: Evidencia de Facebook en India. Economía arXiv preprint arXiv:2203.05595, v. 2, p. 12-34, 2022.

<https://doi.org/10.48550/arXiv.2203.05595>

SANTOS, V. et al. Flujos de remesas en Honduras y Brasil: estudio comparativo entre el sur hondureño y el nordeste brasileño. Revista Contexto Geográfico, v. 10, n. 24, p. 245-262, 2025. <https://doi.org/10.28998/contegeo.10i.24.19725>

SCHON, J. Migration Causes, Patterns, and Consequences: Contributions of Location Networks. Department of Politics, University of Virginia, 2021-<https://oxfordre.com/politics/view/10.1093/acrefore/9780190228637.001.0001/acrefore-9780190228637-e-1962>.

SUAREZ, E. Migración en el Triángulo Norte (de Centroamérica): Vulnerabilidad y Riesgos. Asuntos Constitucionales, v.1, n.2, p. 155-163, 2022.

TERUEL, E. et al. Impacto de las remesas de los emigrantes hondureños y el papel de la cooperación internacional. Población Y Desarrollo - Argonautas Y Caminantes, v.1, p. 47-58, 2012. <https://doi.org/10.5377/pdac.v1i0.840>

TRIBUNAL SUPERIOR DE CUENTAS. Compartición y revisión de los ingresos provenientes de remesas recibidas del exterior en el período, 2006-2008, Tegucigalpa, junio, 2009. Disponible en: < <https://www.tsc.gob.hn/wp-content/uploads/02-2009-DFI.pdf> >. Acceso en: 10 sep. 2024.

UNESCO. Día Internacional del Migrante, 2024. Disponible en: <https://www.unesco.org/es/days/international-migrants> Acceso en: 24 dec. 2024.

ZOLANO, E. et al. Papel e importância das remessas internacionais para as famílias agrícolas no sul de Honduras e no norte do Haiti. Cadernos do CEOM, Chapecó (SC), v. 38, n. 63, p. 336-354, Dez/2025. <https://doi.org/10.22562/2025.63.22>